



Informe de análisis de resultados de observación de rutinas de familias chilenas.

1. El tiempo se enajena

El tiempo pertenece a otro. Este es el enunciado más importante en relación al uso cotidiano del tiempo de las familias chilenas. Las obligaciones crecen, la logística de la existencia es difícil y aumentan los requerimientos. La mañana es muy apretada: levantarse, ducharse y desayunar se comienzan a unir en un solo acto. Gran parte de las personas comen algo rápido, a veces sólo café o compran algo que comen camino al trabajo o ya avanzadas las actividades de la mañana.

Muchas veces es necesario encargarse de la repartición de los miembros del hogar. El tiempo de la mañana sólo es preparativo para el tiempo enajenado, que pertenece al jefe, a los que deben ser repartidos, a los que deben ser alimentados con una nueva visita al supermercado. La mañana es enajenante. La mañana se orienta a que la logística de la existencia funcione: poner a los miembros del hogar en el lugar adecuado y adquirir los bienes indispensables son la clave. Sólo después de la once se produce una cierta liberación de la agenda.

Los tiempos matutinos son muy escasos en construcción de vínculos en el hogar. Esto se ve agravado por las diferencias de horarios en muchas familias, especialmente en aquellas donde hay universitarios y personas con jornada laboral con turnos. Es muy difícil que las rutinas de todos los habitantes de la casa coincidan en este momento. En el mejor de los casos coincidirán dos de ellos u ocurrirá en las vacaciones o los días libres (licencias, administrativos, permisos).

Esta es la dinámica de la mayoría de las familias chilenas, aquellas donde existe uno o más adultos que trabajan, y uno o más niños que asisten al colegio. Pero no todos tienen este tipo de estructura familiar y de rutina.

En primer lugar, hay muchos casos de flexibilidad en el trabajo, y con ello personas que hacen turnos, que trabajan en la noche, en la tarde o sólo algunos días, que entran a las 11 y salen a las 16, pero después de la once siguen haciendo cosas de pega en la casa, o que tienen días de terreno fuera de Santiago y llegan a las 23. En cualquier caso es muy difícil que en una misma familia no exista al menos una persona que tenga una jornada pesada, lo que se hace necesario para el sostenimiento económico del hogar.

Las dueñas de casa, cuyos horarios no se restringen al contrato suelen tener jornadas menos apretadas, pero no por ello menos dedicadas al resto. Aunque no lo hacen explícito, da la impresión de que hacen coincidir sus tiempos con el de sus maridos e hijos. Se levantan para estar a cargo del desayuno temprano y aunque entremedio vuelven a la cama, rara vez se da la ocasión de tener actividades recreativas en la ajetreada jornada de aseo, cocina, lavar la loza, limpiar el

jardín, alimentar y limpiar a las mascotas, ir al supermercado, etc. Lo que pasa en estos casos es que toda actividad de mantención del hogar y orientada al funcionamiento de la máquina queda en sus manos. Entonces, el marido saldrá de la casa temprano para llegar tarde del trabajo, pero al arribar la casa estará limpia, la comida servida, la ropa planchada, las cuentas pagadas. En el peor de los casos se le suma a su jornada algún trámite bancario o visita al supermercado. La separación de tareas domésticas para la mujer no es exclusiva de las dueñas de casa. Mujeres que trabajan se encargan mucho más de estas labores que sus parejas (o todo lo que quede por hacer). Una nutricionista, que trabaja jornada completa, se encarga en su familia de servir siempre la comida, ordenar y lavar la loza, sin intromisión del marido y ninguno de los hijos.

En los casos de aquellos que aún no tienen hijos la rutina presenta ciertas variaciones. Los tiempos matinales no son tan apretados y se duerme un poco más, pero la libertad sigue estando situada en la tarde y el fin de semana. Haya o no tiempo en las mañanas y después de almuerzo, este horario parece ser el estipulado para la distracción de la mayoría.

Pero la lectura no se explica sólo por la disponibilidad o ausencia de tiempo. Hay en nuestras observaciones dueñas de casa con bastante tiempo que no leen y profesionales que se levantan muy temprano para ponerse a disposición algún rato para ello.

2. Hedonistas

Los lectores que encontramos durante la investigación parecen compartir ciertos rasgos:

- **Que su trabajo y actividades recreativas no tienen límites tan marcados. Suele ocurrir que les gusta lo que hacen y lo consideran un espacio de realización personal.**

En la vida de estudiantes y profesionales, especialmente si se trata de humanistas como educadores, trabajadores sociales, psicólogos, el trabajo y el ocio parece estar mezclados. El tiempo de trabajo no les pertenece pero ellos se han apropiado de este como si les fuera propio. Dentro de la rutina casi no se distingue entre obligaciones y ocio, el trabajo se presenta como realización. Este parece ser el perfil que mejor se puede asociar a la lectura: personas que leen en sus casas sobre los temas que el trabajo mostró como interesantes.

- **Que disponen de algún nivel de flexibilidad en sus horarios de trabajo.**

Ocurre muchas veces también que se trabaja en la oficina pero también en la casa en los horarios que la mayor parte de las personas ha establecido para el ocio (después de la once), y que los horarios de trabajo en oficina no son los de la mayoría: se entra más tarde, se negocia los horarios, o los definen ellos mismos día a día.

- **Que se interesan y desarrollan otros tipos de actividades culturales y de ocio: el cine, las películas, el teatro.**

Nos resultó llamativo el hecho que en estos casos se presenten también otras actividades de consumo cultural, hobbies y aficiones: yoga, bicicleta, gastronomía (no como mera necesidad de alimentar y alimentarse, sino que como exploración de fórmulas y sabores), ver películas y series, *detenerse* a escuchar algún tipo particular de música, ir a museos y a marchas, todo en un mosaico más o menos integrado de actividades que reportan satisfacción personal. No es extraño que en estos perfiles la lectura se restringe mucho a un mismo tema: una determinada corriente ideológica, una disciplina.

Dos mujeres jóvenes solteras de Puente Alto, amigas, comparten un departamento. Una es profesora de un colegio y la otra trabajadora social. En sus rutinas se ven actividades como yoga,

Proyecto 8756: "La lectura como práctica social: Condiciones de fortalecimiento y debilitamiento de la lectura"

Observatorio del Libro y la Lectura, Universidad de Chile

Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

lectura, visitas a familiares, escuchar música, pasear al perro, tomar vino y conversar con los amigos, andar en bicicleta, cocinar, ver películas, ir a museos, marchas, etc. Todo en un mosaico más o menos integrado de actividades que reportan satisfacción personal. Es un perfil de hogar muy lector.

Otro caso de buenos lectores es el de una pareja joven con un hijo que viven en Providencia. Ambos padres tienen varios trabajos, casi todos relacionados con la gestión cultural, además hacen varias otras actividades no remuneradas, relacionadas con la organización política y tienen hobbies. Dentro de esta cotidianeidad de múltiples actividades se organizan para cumplir el rol de padres, se turnan para llevar al hijo al jardín, ir a buscarlo, darle de comer y acostarlo. Todas estas actividades entran en la organización según las actividades que les toque hacer a cada uno por separado. Al parecer resguardan su autonomía y vida personal además de la familiar, pues aparte de la descripción de las actividades que realizan por separado, cada uno tiene su propio dormitorio

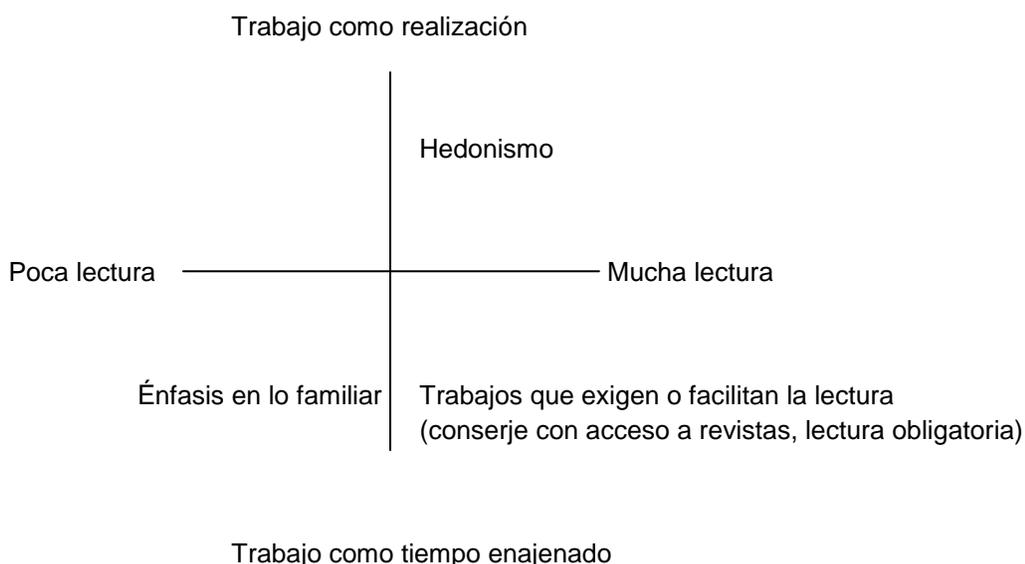
Las aficiones descritas pueden estar asociadas a un mayor poder adquisitivo, que les permita el lujo de pagar por ello, pero no es necesariamente así, puesto que no se trata de aficiones de alto, y gastan en ellas lo que otros gastan en objetos o en carretiar.

En Santiago, una familia compuesta por dos hermanas y la hija de una de ellas dicen que no disponen de dinero para consumo cultural, sin embargo es evidente que existe un nivel alto de gasto en fiestas, comer fuera, alcohol y ropa.

Asimismo, aunque se trata principalmente de personas que no han tenido hijos, también hay quienes, sin dejar de cumplir su rol como padres, resguardan con recelo su autonomía y vida personal para que el tiempo no sea colonizado por las necesidades familiares. En un caso, de carácter más nítido, la pareja conservaba para cada uno un dormitorio.

Hipótesis

Esquema tipo estructura cruzada: relación entre práctica de la lectura y concepción del trabajo.



1. En cuanto al trabajo: Trabajo como tiempo enajenado / Trabajo como realización (casi siempre profesionales)
2. En cuanto a la vida íntima/familiar: Énfasis en lo familiar (cuidado de los ritos y espacios de encuentro familiar, mucho cuidado de los hijos, autopostergación con tal de conservar el sistema familiar) / Resguardo de la individualidad hedonista (interés en el desarrollo y placer personal de cada uno de los miembros de la familia aunque no sean actividades del conjunto)

Al parecer los “hiperlectores” (estamos hablando de gente que lee, aunque no lo haga de forma realmente intensa) son personas que se ubican en la combinación de trabajo como realización y resguardo de la autonomía.

También se da el caso de un conserje que lee durante su trabajo: se distrae durante las horas en las que no hay mucho que hacer en eso, ya que tiene revistas que llegan al edificio a mano. Pero, los trabajos enajenantes y que facilitan la lectura son muy escasos.

Cuando hay énfasis en lo familiar, los libros de consejos prácticos y autoayuda parecen tener más sentido.

Entre quienes no muestran resguardo de la autonomía ni trabajo como realización, la práctica lectora suele darse más bien como actividad obligatoria.

3. Los tiempos muertos

La lectura antes de la tarde aparece casi imposible y sólo eventualmente como distracción de obligaciones o aprovechamiento del tiempo en transporte. La mayoría de las observaciones muestran tiempos de transporte bastante largo, de alrededor de 1 hora en cada trayecto, lo que se produce al menos 2 veces al día. Los que se desplazan en automóviles no tienen muchas opciones de actividades complementarias, las que se reducen en general a escuchar música, radio y hablar por teléfono. Algunas familias prefieren llevar a los hijos al colegio, lo que parece ideal cuando hay tiempo disponible para hacerlo. La solución de muchas otras, tal vez la mayoría (incluso las clases más bajas), es contratar un servicio de transporte escolar para los niños.

4. La tarde-noche y el fin semana: tiempos libres y de reunión

Pero la agenda se cambia después de la once u once/comida. Desde ahí viene la liberación y normalmente se producen aquí los consumos en algún sentido culturales. Sin embargo, predomina la pantallización.

Las horas libres en la tarde son escasas. Alcanzan a penas para entrar al computador, ver Facebook,

Los fines de semana muestran un abanico reducido de actividades bastante características. Son tiempos dedicados principalmente a:

- Uno de los dos días, visitar y recibir a amigos y familiares, con quienes se comparte en torno al almuerzo, un asado o un picoteo.
- El paseo al mall parece ser la actividad de moda, para la cual siempre hay alguna buena excusa, como necesitar comprar algo que se necesita en la casa, alguna prenda de ropa para el niño. Cualquier cosa en realidad puede ser un buen motivo, y no parece ser imperativo terminar satisfaciendo dicha necesidad, en la medida que el proceso en el fondo es el objetivo. Llama la atención esta necesidad de justificar la salida. En la medida que el comercio y los servicios del mall entregan esta justificación para el esparcimiento adquieren una validación mayor que la de simples actividades hedonistas de placer estético, gusto y conocimiento sin una meta definida.
- Descanso. Reponer pilas, viendo televisión, durmiendo hasta tarde, siesta, echándose con los niños en la cama a ver una película.
- Hacer cosas que durante la semana no es posible abordar. Aseo general de la casa, limpiar el jardín, arreglar ropa, ordenar el closet, planchar, cortarse las uñas, compra materiales para el trabajo, etc.

La televisión y la radio son compañía secundaria, una especie de radiación de fondo del universo, no cumple más función que señalar, gracias al ruido, que hay vida allá afuera.

La televisión es muchas veces música de fondo. Las personas *ven* películas o programas, pero también dicen que *escuchan* las noticias de canal 13.

La televisión en cambio no requiere una separación ni de las actividades para los otros ni de los otros. Actúa como sonido de fondo del trabajo de aseo del hogar, de la once, del momento en que se amamanta al recién nacido, se prepara la comida para el almuerzo del día siguiente o el desayuno.

La tele es una actividad que permite que cualquiera se incorpore en la dinámica grupal en cualquier momento. No hace falta ver el programa de principio a fin, ni siquiera si es una película. Ni siquiera terminar de verla. Se puede empezar a dormir en cualquier momento. Las distinciones de edades son poco marcadas: los adultos pueden ver películas infantiles (Wilma se acuesta con sus niños a ver "Mulán"), los niños despiertos hasta tarde son espectadores de programas orientados al público adulto.

5. Los ritos se deterioran

Los ritos individuales de realización y autoproducción están debilitados. No hay actividades de aprendizaje por sí mismo. El aprendizaje es contractual, se compra, se contrata, se pacta.

Los ritos familiares donde las actividades del hogar se consagran están debilitados. El desayuno no es un acceso a la vida social en sentido estricto. Hace funcionar la maquinaria, pero no la sociedad. El desayuno no entrega ni en el hogar ni en la polis, sólo instala condiciones (energía) para el trabajo.

La alimentación en general pierde ritualidad en el desayuno y almuerzo. Entre quienes trabajan, la colación tiene bajo estándar de calidad alimentaria y se suele producir en espacios de comida rápida. La única fortaleza de la colación es cumplir el rol de dar sentido al tiempo enajenado laboralmente, conversando sobre 'la pega', el jefe, el colegio, en fin. El rito de la colación tiene su significado en tolerar la existencia rutinaria y no en construir un espacio de formación de una cultura culinaria.

El fin de semana es más probable que se produzca el rito a la hora de almuerzo, ya sea en la casa propia, en la de algún pariente, en algún restaurante o en el patio de comidas del centro comercial.

Proyecto 8756: "La lectura como práctica social: Condiciones de fortalecimiento y debilitamiento de la lectura"

Observatorio del Libro y la Lectura, Universidad de Chile

Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

El rito que se sostiene es la once, momento de fuerte viabilidad para la reunión y apertura hacia el consumo cultural. Es la hora en que se 've' televisión y es el momento donde se abre la posibilidad de salir. La hora de once reconstruye la familia, que estuvo deteriorada durante el día. El asado o la visita a amigos cumple el mismo rol el fin de semana, restituyendo los vínculos deteriorados en la cotidianeidad semanal.

Y en cuanto a actividades practicadas en la individualidad, facebook adquiere ritualidad, mientras la lectura carece totalmente de ella. Pero Facebook es un espacio virtual formulado para establecer el contacto con el otro. En una sociedad donde se responde al otro o se consagra la propia existencia en el consumo, la lectura opera como perversión.

La mayor parte de las acciones realizadas durante el día están orientadas por las necesidades de otro o por los criterios de otro. Las necesidades son productivas o reproductivas. Los criterios suelen venir dados por la fuerza de la convención social, donde el rol de los medios es importante, instalando los criterios. Pero los principales criterios instalados están en el consumo. La realización hedonista, el placer íntimo, se consume en los objetos comprados más que en la autoformación. Leer no permite aparecer en escena, es de complejo uso para sustentar las convenciones sociales, se está más lejos del otro con un libro que con zapatillas o pantalones nuevos.

La lectura es masturbatoria, se centra en un placer silencioso cuya realización social es tan postergada como incierta. Es decir, sus beneficios sociales son considerados tardíos o nulos. El cine, en cambio, es compartido y fuertemente eficaz en la reproducción posterior de sus significados. El cine 'salva', pero la lectura 'no salva a nadie'.

La lectura es solitaria, altamente ritualista, de aprendizaje y acumulación cultural, de incierta utilidad social, de nula utilidad económica y no permite elaborar psicológicamente las complejidades del día a día a menos que sea autoayuda. La soledad es extremadamente débil hoy, pues aunque se está mucho solo, siempre se está conectado. La lectura mantiene, en cambio, desconectado, rompe el ciclo de participación en la fluidez del día a día.

6. La lectura carece de lugar

Las casas no tienen lugares de lectura. Tampoco tienen lugares para libros, cuando los hay. Y es que en general no hay libros, pero cuando los hay quedan relegados a muebles arrinconados o derechamente fuera de la vista. Una etnografía mostró muchos libros guardados en el closet. La metáfora es fuerte: la lectura no ha salido del closet, no da prestigio, es algo reprobado socialmente.

Los espacios privados son dominados por el uso del tiempo para otros.

Pero los espacios públicos están determinados por la fuerza de la masa y el desarrollo cultural tiene allí muy pocas posibilidades.

La lectura es un rito sin templo: no hay muebles, lugares donde acomodarse, no hay libros.

La lectura es una actividad de aprendizaje y acumulación de contenidos culturales que carecen de interés. La educación es capacitación, por tanto no tiene sentido leer si no es un manual, un documento de trabajo o un texto de estudio. Y esos textos son obligatorios o recomendables para una acción, son instrumentales. La lectura no instrumental parece sencillamente incomprendible y al sersu sentido y utilidad creciente, pero muy débil en el comienzo, suele acabar tempranamente su ciclo por falta de conexión con el potencial lector.

La lectura sólo puede existir como mecanismo de apoyo a lo externo, adaptación y autoayuda.

Al ser lo instrumental la clave, esto es, el criterio a satisfacer; la lectura se encuentra acorralada a medida que va demostrando su escasa eficiencia como herramienta.

La lectura se deteriora cuando no es relevante la integración cultural, sino la adaptación social

No se detecta ningún mecanismo relevante de integración social a partir del conocimiento y los contenidos de la comunidad. La integración se centra en lo normativo y económico, siendo débiles lo político y lo cultural. Tanto lo normativo y lo económico operan en el ámbito de la adaptación: se integra quien acepta la norma y quien juega el juego económico con las reglas impuestas. En ambos espacios el potencial crítico es limitado. En la política, con el conflicto como corazón, el potencial crítico es inmediato. Y en la cultura el aumento de conocimiento tensiona las certezas existentes. Sin embargo, las formas de operación imperantes hasta ahora son evidentemente adaptativas.

7. Los que leen ¿En qué situaciones lo hacen?

- Cuando hay un trabajo que lo facilita: guardia de un condominio, al cual llegan revistas y diarios.
- Paseo de fin de semana a la biblioteca de Santiago en Matucana, para llevar al niño a los cuentacuentos y actividades culturales.
- Lectura asociada al estudio de jóvenes universitarios
- Vidas orientadas al desarrollo y placer personal, con ocio y consumo cultural
- Trayectos
- Accidentes: el diario que le regalan en la calle de vez en cuando
- Lectura ideológica: documentos y libros de un movimiento político, no acompañada de otro tipo de lectura.
- Ingeniero que tiene una jornada muy extenuante, entre las 6.30 y las 21, lee todos los días media hora antes de dormir. Cuando llega a su casa no tiene que encargarse de labores domésticas, puesto que su mujer es dueña de casa y se encarga de todo. El resto del tiempo lo aboca a pasar tiempo con su familia, cenar, ver televisión.